PE DE BERATAS.

Sunbasda ... Sunbanda .21 x

of the season of

ells songdo ... ells ba sanado

completion and sometiments

ey raserd

Petitins did a series

esocrables

on Ilner Eventual

NUEVO VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESEEN ENTENDER

LA NUEVA LENGUA REVOLUCIONARIA.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant.
TACITO.

TOMO SEGUNDO.

MEXICO.

REIMPRESO POR MIGUEL GONZALEZ, Esquina de D. Juan Manuel y bajos de S. Agustin.

1834,

AVISO DEL AUTOR.

I o era mi ánimo serio componer un segundo tomo del Vocabulario Democrático. Es verdad que un tomo solo de desatinos y locuras, hablando de democracia filosófica, es casi nada atendida la abundancia del argumento; pero me parecia á mí que el primero era suficiente para conseguir que cualquiera racional la detestase, y mas que sobrado para quien ya la detestaba. Mas el público se ha empeñado en pedirme el segundo tomo, y mal corresponderia yo al honor que me hace, si no le diese gusto. Por mucho que se diga contra un monstruo semejante, nunca se dirá todo lo que merece; ni por muchas que sean las iniquidades y abominaciones que se le descubran, nunca serán tantas que no le queden infinitas por descubrir.

Siempre el mundo abundó en inicuos; pero el ladron robaba y no se metia á hacer al mismo tiempo del heresiarca, del ateo, del general, del legislador ni del juez. Era necesario que apareciesen los filósofos republicanos, para que se viese en el mundo una raza de malvados, que reunian en uno cuantas maldades se pueden imaginar. Amamantados en la iniquidad y la malicia, siempre los sigue mas que la sombra al cuerpo. Se creyó la filosofia que con solo las armas del ridículo abatiria en el universo la verdad, la razon y la religion. Mucho ha obtenido, porque son muchos los estúpidos é ignorantes, que no quieren mas que reir, sin saber que extrema rieus luctus occupat. Tanto ha reido el mundo con

la filosofia, y tanto se ha divertido y holgado, que ahora se halla anegado en sangre y amargo llanto. Mas ya que la mayor parte de los hombres sea de locos, cuya manía sea reir, i por qué esta risa ha de recaer solamente sobre las buenas cos. tumbres, la razon, la religion, la verdad y el orden! ; Son por ventura estas cosas materia de risa ni ridículo ? ¿Y quién, estando ahí la estupidez fi. losófica, el ateismo, el fanatismo republicano, el atolondramiento, el libertinage, y la ignorancia y presuncion de tantísimo mentecato, va á buscar otras cosas de que reir? ¡ Hay materia mas dig. na de risa que esta? Y por cualquiera parte que se le considere, ino merece ella el desprecio y la risa universal? ¿ Qué cosa hay mas ridícula que la misma filosofia, que todo otro nombre merece que el de filosofia ? ¡ No es ella ridícula en sus principios, en sus discursos, en su presuncion, en sus escritos, en sus delirios, en sus fines y en sus secuaces? De ella es, pues, de quien justamente nos podemos reir, y con tanta mas seguridad, cuanto que el burlarnos de la maldad y hacerla espernible, no puede ménos que producir buenos efectos. Avergüéncense, pues, alguna vez los malvados de sus iniquidades y de. satinos. Si un loco comienza á conocer que lo está, va está medio curado; v he aquí la causa porque los republicanos tendrán un podero. so remedio en conocerse á sí mismos. Mas si despues de todo, es ineficaz cualquiera medicina para curar á estos locos, y ni aun burlándonos de ellos quieren conocer su enfermedad, los sabios y prudentes al ménos tendrán un antidoto para no infectarse.

NUEVO

VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant, TACITO.

Libros. Por lo que toca á lo material, son una misma cosa, tanto en lengua vulgar como en democrática Llámanse así en ambas lenguas diversos papeles juntos y cocidos con hilo acarreto. Los hay de dos clases, impresos, y manuscritos; pero comunmente se llaman libros los impresos. Por lo que hace á lo formal, es decir, cuanto á su uso, empleo y destino en la sociedad, hay tanta diferencia de libros en lengua filosófica, á libros en la antigua, como entre el oriente y el occidente. Antiguamente componian los hombres los libros, y los dirigian y destinaban á instruir los pueblos en la religion, en las buenas costum—

bres, en las ciencias, en las artes y en la cultura. Pero ya esa moda se acabó, al ménos entre los republicanos, pues que filosóficamente no dan ellos otro destino à los libros y papelotes, que el de seducir al género humano, trastornarle las ideas, arruinar la religion, embrollar y confundir la razon, combatir la verdad, hacer agradable el engaño, denigrar à los gobiernos legítimos, acreditar los disparates y volver locos aun à los que tienen juicio.

Entre todos los medios adoptados por la filosofia, impía destructora de todo lo bueno, para entablar su dominio sobre la tierra, el de los papelones y libros es su predilecto, y á quien sin duda alguna debe ella sus progresos agigantados. Es necesario, sin embargo, hacerle justicia, confesando como confesamos, que las agonías y sudores mortales que para cllo ha tenido que superar, pueden ser considerados como los trabajos de Hércules. Ante todas cosas, le fué necesario establecer la lihertad de imprenta. Y ya se sabe cuantos riesgos ha tenido que correr para dar este solo paso. El primer fundamento sobre que la apoyaba era la libertad de pensar, no como se debe, sino como cada uno quiera, por disparatados 6 impios que sean los pensamientos. V en verdad, en verdad que no iba en este may fuera de sus caminos. Porque vamos claros, una filosofia que establece la libertad del hombre sobre la potencia fisica de hacer mal; que desconoce la autoridad de la razon (que

es la que niega, anula y destruye el derecho de ser impío y loco), ¡sobre qué otra cosa podria ella apoyar su libertad de imprenta, si es que habia de ir consiguiente en sus principios? Dime tú con quien te juntas, que yo te diré quien eres. Establézcame V. la libertad humana sobre la potencia fisica, como queda dicho, y yo le diré que es cierto, certísimo el derecho natural é inalienable de pensar cada uno con toda la posible impiedad y locura.

Hasta aquí iba viento en popa la filosofia; porque como el negocio estaba reducido á solo el pensamiento, el hombre que se habia ya rebelado contra la razon y la religion, no tenia juez que temer. La dificultad fué, cuando de este primer derecho quiso pasar al segundo, igualmente imprescriptible é inalienable, de hacer locos é impios à todos los demas. La oposicion no era ya en este punto meramente especulativa; porque ni los defensores de la razon, ni los sabios, bien ordenados y prudentes gobiernos estuvieron de humor de pasar ni reconocer como legítimo el derecho imprescriptible de seducir los pueblos y volverlos locos, implos y libertinos. Durante estos contrastes (que ya ve cualquiera lo espinosísimos que eran para la filosofia) no tuvo mas arbitrio que el de acogerse al miserable espediente de 'tener que imprimir sus impiedades, furores, locuras y delirios en los tenebrosos escondites de tal cual venal impresor, de estos que por cien doblones venden alegremente su patria, su conciencia, su religion y su soberano, y se entregan á discrecion en manos de picaronazos, bellacos é infames. En vano pidió por mucho tiempo venganza al cielo y á la tierra contra la tiranía que enfrenaba su locura, su impiedad y su seduccion, hasta que por fin saltó como un tigre fuera de sus infames cavernas, y sancionó con la fuerza lo que ella llamaba derecho.

Entónces fué cuando se abrió al mundo racional una sorprendente escena. Todos pensaron que asentado el principio filosófico de que cada uno podia pensar á su modo y manifestar sus pensamientos de escrito y de palabra; del mismo modo que era lícito y de derecho natural pensar, hablar é imprimir á lo loco y ateo, tambien lo seria escribir y hablar á lo racional y religioso. ¡ Disparate mas grande . . . ! La democrácia ha probado con la FUERZA á todos estos bonancones creyentes, que la naturaleza no da mas derechos imprescriptibles, inalienables, Se. que para trafar de republicanismo, locuras, maldades é impiedad. Apénas se vió dueña de la fuerza, cuando no solamente negó que hubiese libertad para pensar, hablar é imprimir á lo hombre de bien, racional y religioso, sino que lo declaró delito capital digno de los mayores suplicios, y fué inexorable en esta clase de sentencias.

Muchos al ver esto dicen á voz en cuello: que la filosofia republicana ni tiene consecuencia, ni vergüenza, ni sentido comun, y que no se hallan en ella mas que contradicciones y ab-

surdos. Todo es verdad; pero tambien lo es que si no guarda consecuencia en esto, guarda una política muy digna de sí. Y si no, venid acá, buenas almas, ¿cuándo obra la seduccion á golpe mas seguro, cuando es, ó cuando no puede ser contradicha? Nadie negará que del segundo modo. Pues ved aquí por lo que todo libro bueno debe ser desterrado del reino de la democracia.

Donde ella no reina abiertamente, sino que está todavía en embrion y á medio cuajar, toman sus ocultos y secretos agentes mas colores que el camaleon; y no hay medio, por infame que sea, que no adopten para impedir el curso de todos aquellos escritos que pueden rectificar los celebros. Si no hallan medios de impedir la impresion, aplican todas sus fuerzas á desacreditarlos con sarcasmos, y á perseguir à los autores con un despecho rabioso, levantándoles mil calumnias, &c. &c. Y acabado que han con ellos, y aun sin acabar, toman entre manos al que los imprimió y á los que permitieron que se imprimiesen, y los ponen á todos cual no digan dueñas. Mas lo que les es sobre todo intolerable, es, que ataquen sus disparatadas máximas y eternos principios con el ridículo. Para esto es para lo que de todo punto les falta la paciencia, porque no pueden ver que se les ataque con aquellas mismas armas de que ellos se han aprovechado tambien á falta de verdades y razones. Furiosos y temblando como azogados

de pura rabia, no se pueden contener, y sin estar en su mano otra cosa, se descosen y vacian como pellejos, vomitando todo el veneno que estaba estancado en sus entrañas; y olvidados con la cólera, de taparse las vergüenzas con la asquerosa capa de la hipocresía, segun que lo tienen de costumbre, se nos descubren tales cuales son. Este es un argumento reciproco é infalible: un libro bueno descubre à un jacobino, y un jacobino da á conocer ciertamente á un libro bueno. En viendo á los jacobinos echar de la gloriosa contra un libro, es una contraseña infalible de su mérito. El Vocabulario democrático no tiene que desear en esta parte. El ha tenido la satisfaccion, la gloria, el honor y el aplauso de ver á todos los jacobinos rechinar los dientes contra él: favor singular y honorabilisimo, de que su au-

La democracia ha perdido ahora en Italia su imprescriptible derecho de promulgar sus pésimos y hediondos escritos; y la tiranía de escribir la verdad, lo justo y lo bueno, ha vuelto á affigir la libertad atea y democrática. ¡Si será ya tiempo de que desaparezcan de los tocadores todos los libretes y folletos que burlan y mofan la religion? ¡No se verán ya entre las manos de los bobillos é inespertos mozuelos aquellos libros que llenan sus almas de veneno contra la religion, las costumbres y los gobiernos? ¡Se borrará de sobre la haz de la tierra tanto papelucho incendiarío, en que triunfan

impunemente los fraudes, las calumnias, las imposturas, los sofismas y las insidiosas seducciones? ¡ No se podrá ya reir impunemente de los sacrosantos y divinos dogmas de la religion, ni sazonar los embustes, los enredos, y aun las blasfemias, con falsas anécdotas é insulsas invectivas contra los ungidos del Señor ? ¡ Se acabará va el saborearse con amargos sarcasmos contra los soberanos y los gobiernos ? i No será ya lícito llenarse las cabezas y corromperse los corazones con los desvarios y delirios filosóficos, ni cobrar aliento contra los remordimientos de la conciencia con donosas y delicadas bellaquerías? Si así es, ; qué desolante melancolia para las toaletas, los cafés, y los clubs y tertulias de los atolondrados! Llórase amarga é inconsiderablemente la libertad de seducir y de ser seducido. Mas la madre prudente y amorosa no concederá al llanto del incauto infantito el imprescriptible derecho de abrasarse la mano, alargándola para coger la bella llama de la candela; ni los sabios y amorosos gobiernos concederán á los estólidos parvulillos v parvulillas, corromperse por diversion el corazon y el entendimiento con brillantes disparatorios.

No habia medio mas á propósito para arruinar el mundo, que introducir la manía de los libros y de leer, que por necesidad debia producir la vanidad y la presuncion, y el prurito de parecer doctos, sabios é ilustrados. Así es, que con justa razon puede llamarse nuestro siglo el de los locos iluminados. Ni al zapatero se le puede ya decir: Ne Sutor ultra crepidam, ni al carpintero: Tractent fabrilia Fabri. Nada: todos deben ser doctos, todos literatos, todos ilustrados, todos maestros de religion, de política, y sobre todo de filosofia.

Una gran parte de los hombres entiende poco, otra nada, y otra tiene el don de entenderlo todo al reves. Sin embargo, es empeño formal de nuestros embusterones filosofastros, que todos hayan de ser profundos raciocinadores, consumados filósofos y literatos inmensos. Lo mas donoso es, que basta á cualquiera zoquete creerse tal, para que aleje de sí la docilidad, y con ella la subordinacion, la obediencia, el res-

peto y el buen órden. No nos engañemos: el remedio mas eficaz para curar esta manía, será siempre el de que no permita el gobierno mas lectura, venta ó publicacion, que la de los libros buenos y de sanas máximas, y reducir á cenizas los malos y emponzoñadores. Cuando la razon, la religion, las buenas costumbres y los verdaderos y útiles conocimientos sean las únicas cosas de que se compongan los libros, ; oh y cómo han de ser entónces muy pocos los lectores! No, no es la leccion que agrada la de sus deberes, la de las máximas que enfrenan las pasiones, ni la de las ciencias verdaderas y útiles. La mayor parte de los hombres (en la cual deben entrar, sin exceptuar uno, todos esos muelles y afeminados petimetres) no lee sino por divertirse, por teir y por hallar fomento y defensa à sus estragadas pasiones. Quémense tales libros, y muchísimos no leerán nada. Pero ¿ qué le hace eso? Siempre será mejor no leer, que leer picardías, imposturas y obcenidades. Quémense tales libros, vuelvo á decir, pues es mejor sin comparacion que el género humano sea ignorante, que no que sea revoltoso, corrompido y bellaco.

Faltará, es verdad, la subsistencia á no pocos libreros é impresores; mas en esto no se hace mas que quitar del mundo otros tantos medios y recursos al ateismo, a la seduccion y á la depravacion de costumbres. Todos se rien de ver el mundo al reves, el hombre debajo del pollino, el chiquillo enseñando al viejo, y el enfermo sirviendo al sano: ¿ y no habrán de reirse del verdadero mundo al reves, cual es el filosófico democrático? ¿ Dónde hay cosa mas salada que ver à un calcillas dando lecciones de política; á un gerineldos tinchauvas echándola de doctor; á un alcahuete ó tumbon mandando; y á un arrapieso haciendo del legislador? Y si esto no es el mundo al reves, ¿se me querrá decir qué cosa podrá serlo? La filosofia, pues, con sus libros, su ilustracion y su libertad de imprenta, no ha hecho mas que poner el mundo al reves, hacer que los locos se tengan por sabios, y los perdularios y tunantes por doctos. ¡Valgame Dios! ¡Si será ya tiempo de poner el mundo como estaba ántes que todo él se convierta en un hospital de locos? GACETAS. De cuantos escritos vomitan las prensas, ninguno es tan acreedor como este á las tiernas caricias de la democracia. Las gacetas democráticas (ya se sabe) no son otra cosa que un libelo infamatorio diario de todo el mundo, y de cuanto hay en él de justo y virtuoso. Su destino no es mas que destruir la religion, desacreditar los gobiernos, infamar á los monarcas y amancillar la virtud y la verdad.

Ellas son el alma de la democracia, y ya se deja entender la clase de alimaña que será esta, cuando su alma es tan negra y abominable, No obstante, pensando que ni así daba á conocer su carácter, ha tenido que echar mano de sus Monitores, Relatores, Termómetros, Campanas, Martillos y otros sesenta mil papeluchos, en que ha dejado sellada su infamia de un modo tan indeleble, convincente y claro, que ni en la edad presente ni en la futura podrá lamentarse de que la calumniamos. En cuantos escritillos infames han salido y aun están saliendo á su sombra, se ve mas claro que la luz del medio dia, que no hay maldad ó embuste, por atroz que sea, de que los republicanos sean capaces de avergonzarse. No hacen mas en todos esos viles folletos, que reproducir á todas horas cuantas infames máximas ha abortado hasta nuestros dias el infierno, y cuantos medios han puesto los impíos de todos los siglos para establecerlas entre los hombres. Vedlos, y convendreis conmigo en que no parece sino

(11)

que se han propuesto hacer pompa de su proteccion y poder, en hollar impunemente cuanto
hasta aquí ha merecido el aprecio y estimacion
de los hombres. Desengañémonos: el ladron
no se enmienda ni se arrepiente de serlo sino
cuando va camino de la horca. La democracia creyó que era eterna su fuerza y su poder;
pero por la misericordia de Dios, aunque á paso
lento, camina ya hácia el suplicio; y basta mirar á los democráticos á la cara, para convencerse de que la estrema vileza y abatimiento sigue siempre al estremo descaro é impudencia.

Cuando la democracia erguia su altanera y orgullosa cabeza, se le reconvino en una tertulia á un democrático sobre las solemnes mentiras y falsedades de sus gacetas, que negaban impudentemente lo que todos estaban viendo. El democrático respondió sin alterarse: ¿ Y no saben VV. que el mentir es privilegio de todas las gacetas? Uno de los presentes, hombre de espiritu pronto, le contó en seguida este cuento:

"Un hombre brutísimo pidió por esposa a una bella jóven Esta, con la franqueza y ligereza del mundo, le aplicó un No. ¿ Por qué, señora? preguntó él. Por la razon persuasiva, respondió ella, de que sois muy bruto... ¿ Pero no sabe V., señorita, replicó él, que nosotros los hombres tenemos el privilegio de ser brutos? ¡ Bueno! repuso la dama; ¿ mas quién le ha dicho que es lícito abusar de un privilegio, como acaba de hacer V.?"

La respuesta puede convenir al falso su-

puesto de que las mentiras no desdicen de las gacetas. Pero tomando la cosa mas de raiz, ¿ desde cuándo acá tienen las gacetas un tal privilegio, ni quién se lo ha concedido? ¡Pues qué, no sirven ellas de nada en la sociedad, y solo deben leerse como se leen y escuchan los cuentos de Fogaril, ó los enredos y embustes de Juanelo? En verdad, en verdad que no es este el camino. Las gacetas, como que andan en manos de todos, influyen muchísimo en la opinion pública; y cuanto esta puede ser bien dirigida por una buena gaceta, otro tanto puede ser estraviada por una mala; y los democráticos son muy buenos conocedores de cuantos medios son conducentes á sus depravados fines, para no aprovecharse de este hasta el exceso.

Muchas veces sucede que un gacetero honrado se deja llevar de una relacion falsa con
apariencias de verdadera, y publica voces prematuras y hechos y circunstancias exagerados;
pero ni esto (absolutamente hablando) quita
la reputacion à un escritor de gacetas, ni por
lo general influye en corromper las sanas máximas y costumbres de los pueblos. Mas tomar
motivo de una inexactitud involuntaria para deducir el privilegio de hacer á las gacetas otros
tantos almacenes de impiedades, mentiras inepcias y calumnias, para con ellas hacer fanátidos y enloquecer á los pueblos, esto es ya meterse en muchas honduras. Ni el mismo Demonio dijera que las gacetas tienen el privilegio

de transformarse en libelos infamatorios y denigrativos de cuanto hay de bueno desde el trono mas alto á la humilde cabaña. ¿ Cómo estamos ? El hacer de la gaceta la trompeta del ateismo, de la rebelion, de la impudencia y del libertinage, no puede convenir sino à la sinceridad, lealtad y virtud democráticas; y es necesario escusar á los pueblos de Lugano, cuando movidos de una justísima indignacion, afusilaron al gacetero y quemaron la imprenta que daba á luz un papel tan infame, luego que se vieron sin gobierno; si bien es verdad que ni con muchas leguas llegaba la gaceta de Lugano á la desvergüenza, impiedad y bellaquerías de los Termómetros, de los Monitores, Redactores, Campanas y otras semejantes producciones, dignas de la democracia y de los democráticos, y que quedarán por eternos monumentos à la detestacion de la posteridad.

RETIRADA. Palabra totalmente perdida del lenguage republicano; por lo cual tienen los pobretes que andar con circunloquios cuando tienen que servirse de ella con respecto á alguna de sus armadas. Batido un ejército republicano, se ve en la necesidad de retirarse; pero no señor, no se debe decir que se ha retirado, sino que ha mudado de posicion. Es verdad que lo que no va en lágrimas va en suspiros; pues que si un ejército enemigo se retira, entónces (será por no usar de semejante palabra ni aun en esta ocasion, segun aquella regla de en casa del ahorcado &c.) se dice se puso en precipitada fuga.

No se sabe à punto fijo en qué habra pecado este pobre vocablo contra los republicanos, para que tan ignominiosamente haya sido borrado de su vocabulario. Precisamente habra de consistir esto en la aspereza de su sonido material: porque ya V. ve que de decir mudar posicion, cuando han reculado muchas leguas, a decir se retiraron, me parece a mi que no es muy enorme la diferencia.

CELIBATO. Vocablo cubierto de los mayores improperios por los filósofos democráticos. El es, segun ellos, contrario á las leyes de la naturaleza, al bien de la sociedad y á los deberes del ciudadano; no obstante que el republicanismo filosófico tenga no pequeñas obligaciones á los no casados. Entre los padres de familia no podia él hallar, y efectivamente no ha hallado, muchos propagandistas ni secuaces: porque no es muy fácil que un padre sacrifique sus hijos á al loca y momentánea satisfaccion de hacer figura en una silla legislativa, dictatorial 6 presidencial, ni olvidarse del todo de las propiedades que tiene, por mas que vea que no puede ya con seguridad social transmitirselas en herencia. El amor de padre lo fuerza á amar la justica, el órden, la seguridad social, la religion y las costumbres: por consiguiente detesta una democracia que aniquila todo lo bueno, y pisa y huella aun lo mas santo y justo. Es verdad que una filosofia impía y brutal, que apaga todos los sentimientos mas dulces de la naturaleza, y que ensalza tal vez

y celebra los mismos parricidios, es capaz de esterminar de los corazones aun el amor paterno; pero tambien lo es que no triunfa tan fácilmente de un corazon en que la religion, la razon y el deber van unidos á una inclinacion fortisima de la naturaleza. Por el contrario, el jóven celibatario que ni se ocupa ni piensa sino en si mismo, ve con la mayor frescura é indiferencia perecer á todo el mundo, con tal de saciar su ambicion, sus pasiones y su lujuria. ¿Se puede negar que los mas fanáticos ó impios republicanos, son aquellos celibatones que ni tienen muger legitima, ni legitimos hijos? Los padres de familia, que con sentimientos no fingidos se han hecho á la banda de la democracia, son por la mayor parte 6

hambreones y locos desesperados, que no pue-

den empeorar de condicion, ó algun tal cual

delirante por irreligion ó codicia. Pero los ma-

yores luminares filosóficos i no son aquellos

que á la par que vomitan hiel y veneno contra

el celibato, se pasan toda su vida sin casarse?

Para esplicar este misterio filosófico, conviene distinguir dos especies de celibato. Uno bueno, religioso y racional, y otro libertino. El primero es pintado por los filósofos con los negros colores de antinatural, antisocial y dañosisimo hasta el estremo. El segundo es muy digno de todo filósofo, y sobre todo conforme al derecho filosófico de libertad.

Cuando se trata del celibato eclesiástico, que es el justo y honesto, y que se profesa co-

mo máxima de perfeccion religiosa, para servir mejor á la sociedad y para ventaja de las propias familias, pues con la mayor herencia que se deja á los hermanos y dote á las hermanas, se promueven mas los matrimonios, el celibato es la ruina de la sociedad, la causa total y parcial de la despoblacion; y los defectos y faltas de algunos pocos eclesiásticos, se ponderan y aumentan de tal modo, que no parece sino que el dicho celibato es el principio y origen de toda la relajación y de todos los escándalos que

hay y ha de haber en el mundo.

Valgame Dios! ; con que tan malo como todo esto es el celibato? Yo no sé qué época es esta, que no hay forma de que á lo blanco se le llame blanco, y negro á lo negro. Digo esto, porque ó el celibato consiste en no casarse y no tener hijos, ó en abstenerse de lo uno y lo otro para vacar mas libremente á Dios. Si en lo primero, ¿ cómo tienen cara los filósofos para improperarálos sacerdotes el no casarse, cuando casi todos ellos se andan viviendo al pillage, sin pensar siquiera en cosa que huela á casamiento? Si miéntras hay en la república mil religiosos que no se casan, hay cien mil seculares que viven solterones, y que pudieran y debieran por justos motivos casarse, ¿ á qué tanto estrépito y alboroto sobre el celibato de los mil eclesiásticos, y tanto silencio sobre el de los cien mil seculares? Y si consiste en lo segundo, ¿ por qué no es esto, y no el celibato á bulto, lo que se condena en los sacerdotes?

Seamos sinceros y justos: cásense ántes todos los seculares que se hallan en estado de poder hacerlo, y despues hablarémos sobre el casamiento de los sacerdotes. Esto no se compone con declamaciones, chulerías ni desvergüenzas, sino poniendo manos á la obra. Con que, señores filósofos anticelibatarios, vamos apretando los puños á casarse, que eso se hallan hecho para cuando comiencen la reforma.

Otra cosa noto en VV., y es, que deben de ver como los gigantes, pues á no ser así, no podrian dejar de conocer el celibato de tantos seculares que á los pocos dias de casados abandonan á la infeliz muger, para ir á encenagarse en la mas infame, torpe, sucia é infructuosa liviandad. Contra estos, señores embusterones, contra estos es contra quienes deben VV. aguijar su celo. Destrúyanse tales celibatos matrimoniales, persiganse à sus profesores à sangre y fuego, cásense todos los seglares que pueden y deben casarse, y ciertamente se verá la república mucho mas embarazada en prover de subsistencias à la poblacion, que en aumentarla. Verán como entónces se tiene por felicidad el que los religiosos no se casen.

Los filósofos deistas ó ateos, no pierden la coyuntura, cuando se trata de poblacion, de poner en obra toda la elocuencia contra el celibato eclesiástico. Ya se ve, como que una de las principales obligaciones de todo verdadero filosofastro, es la de denigrar por cuantos modos pueda la religion, y presentarla siempre

como contraria al bien de la sociedad. Pero tan cuidadosos y diligentes como son en esto, tan perezosos y torpes están en descubrirnos con franqueza las verdaderas y legítimas causas por qué en tantas partes escasea la población. Mas ya que ellos, constantes en su buena fe, se desentienden de darlas, y hacen de los olvidadizos, se las recordarémos nosotros.

La presente guerra, que solo la impía filosofia y su digno hijo el republicanismo han atizado, i no es una de las verdaderas causas de la despoblacion ? ¿ Cuántos millones de hombres, todos en la flor de su juventud (y cuasi todos de aquella poblacion útil á la sociedad, cuales son los artesanos y labradores), no lleva ella á esta hora sacrificados á su furor? ¿ Cuántos millones de millones que de ellos esperaban la existencia en los siglos futuros, no se han quedado en la nada? ¿Son acaso, señores antropófagos, esos clamores porque los sacerdotes se casen, para ver si con la sangre de sus hijos podeis apagar la rabiosa sed de sangre que con la de tantos millones de seglares aun no habeis podido mitigar? Qué dolor, qué desgracia tan grande para esos corazones filantrópicos, la de que en una batalla en que sacrificasteis dos mil hombres, no hubiesen sido veinte y cinco mil! Debeis sin embargo consolaros, pues si hasta ahora no hay hijos de sacerdotes y religiosos que llevar al matadero, teneis religiosos y sacerdotes á quienes no os descuidais en llevar.

(19)

Y el lujo, que tantos defensores tiene entre los filósofos, ¿ no es uno de los mayores impedimentos á la poblacion? Es necesario ser poco ménos que un Creso, para poder en estos tiempos pensar en muger. Una suma que bastaria para comprar un terreno capaz de mantener una familia, no alcanza ni con mucho para los trages, vestidos, joyas, relojes, &c. que el imperio de la moda y el uso han establecido echar á cuestas á una muger. Y si esto es una verdad, ¿ dónde hay razon ni justicia para pretender que jóvenes honrados y circunspectos deban arruinarse con el matrimonio? Y en tales circunstancias ; no es el libertinage una consecuencia poco ménos que necesaria? Vamos á otra cosa.

La falta de religion que tan estendida esta en nuestros dias (gracias á los misioneros y propagandistas filosóficos) i no es otro de los principales motivos de la despoblacion? ¿Por qué causa aquel pisaverde libertino no se casa, sino que trae una vida estragada y obcena, ocupada toda en poner lazos y asechanzas á las mugeres de otros, sino porque no tiene religion? ¿ Por qué el que tiene muger propia la abandona, y se echa en los brazos impúdicos de una merctriz, sino porque es un hombre sin religion? ¿ Por qué el jéven honesto y religioso tiembla aun de pensar en casarse en medio de una corrupcion tan universal, sino porque no hay tálamo seguro, y que no manche el irreligioso libertinage?

El remedio, pues, para el aumento de la poblacion, no debe buscarse en la abolicion del celibato eclesiástico, el cual por otrosí la promueve de muchos modos, sino en atajar el lujo, la irreligion y el libertinage. Y ya que tanto furor y rabia tengan por mordiscar el celibato, ¿ por qué no lo emplean contra el celibato filosófico y deshonesto, que es el que presta para ello un amplísimo campo? Señores libertinos, si VV. no tienen alientos para desliarse del impuro comercio con las personitas, y vivir castos, dejen al ménos que otros lo hagan, y no sean como el Diablo, que cifra su felicidad en arrastrar consigo á la perdicion á todo el linage humano. Dejen que un religioso con su honestidad y desinteres, y á costa de su propia mortificacion, renunciando á su porcion de herencia, ponga á sus hermanitas en estado de hallar maridos, y á sus hermanos en el de poder tomar mugeres. Dejen que entre tantos que ni piensan ni pueden pensar en otros que en sus propios hijos, haya obispos, párrocos, frailes y sacerdotes que piensen en los agenos, y empleen sus tiernos y amorosos cuidados en los desgraciados hijos de la sociedad. Dejen que mientras ese espantoso número de inicuos (entre los cuales están los enemigos del celibato) viven sepultados en el lago cenagoso y abominable de la liviandad y la impureza, haya siquiera religiosos que aplaquen consus mortificaciones y penitencias la justa indignacion del cielo, y levanten á él desde en medio de la soledad sus

(21)

inocentes manos y sus labios puros, para que no vierta sobre ellos el fuego y el azufre que ya otra vez vertió sobre los impuros habitado-

res de Sodoma y Gomorra.

SACERDOTES. Vocablo que hasta ahora causaba respeto á todas las naciones, y que á solos los democráticos mueve á odio, rabia y despecho. El ateismo republicano debia necesariamente emplear todos los medios para esterminar los ministros de aquel Dios á quien obstinadamente niega contra la propia evideneia y razon que le fuerza à reconocerle. Y si tanto odio tiene al Númen, ¿ cuánto no será el que profesa á sus ministros? No pudiendo desfogar su impotente rabia contra aquel, la revuelven toda contra estos, y en nada ha tenido ménos reserva que en esto el infernal filosofismo. Porque ¿cuál ha sido el modo con que la impía democracia ha tratado en todos los lugares á los verdaderos sacerdotes del verdadero Dios? ¿ Puede imaginarse insulto 6 servicio que ella no les haya hecho sufrir? Persecuciones, destierros, cárceles, robos. denuestos, contumelias, hierro, fuego, tormentos y matanzas; todo lo han sufrido, y nada ha bastado á saciar su rabia contra ellos. Si no tiene igual porte en todos los lugares. es solo porque no en todos ha echado aun las competentes raices, ni está en pacífica é imperturbable dominacion. Pero jojo alerta! porque es ya una verdad demasiado clara, que ca todas partes considera ella al sacerdote co-